



# Trueque y Economías Alternativas

## Estudio de una feria de trueque de la Costa de Oro<sup>1</sup>

*Juan Berhau*

### Introducción

Durante las dos últimas décadas del siglo XX y los pocos años que van del presente siglo, nuestra sociedad se ha transformado paulatinamente, impulsada por lo que algunos autores han denominado el “nuevo orden económico”. En el mismo, la apertura de los mercados nacionales y la globalización de las economías, ambas alentadas por profundos cambios tecnológicos junto a la concentración del capital, fueron provocando la desaparición de la producción de subsistencia de familias y comunidades.

Ante las exigencias planteadas por nuevas condiciones económicas, un sector de la sociedad uruguaya ha desarrollado una serie de actividades tendientes a la creación de alternativas, de una red de trueque<sup>2</sup>. Este sector responsabiliza a los modelos y patrones económicos existentes por la actual crisis económica y propone configurar en los asociados a las redes de trueque una nueva racionalidad (opuesta a la racionalidad de la necesidad y la escasez que caracteriza al modelo capitalista), basada en la llamada “economía de la solidaridad”.

Este marco ideológico es común a todas las redes de trueque latinoamericanas y aparece acompañado de valores, disposiciones y visiones del mundo, que están pautadas por los escritos de diferentes investigadores, pensadores y economistas. Su institucionalización supone justificaciones, teorías y diferentes tipos de representaciones y proyectos que se enfrentan a una matriz cultural, en general subordinada a los

---

1. Franja de la costa balnearia del departamento de Canelones que va desde el arroyo Pando hasta el arroyo Solís Grande. La otra franja balnearia se denomina Ciudad de la Costa y se extiende desde el límite con Montevideo hasta el arroyo Pando.

2. Cuyo funcionamiento se describirá más adelante.

valores del mercado capitalista, hondamente asimilados por nuestra población a través de los diferentes procesos de endoculturación practicados en hogares, escuelas y redes de comunicación social.

De este enfrentamiento entre los valores de la “economía de la solidaridad” con los valores del mercado capitalista, pero más específicamente de las articulaciones entre este nuevo “ethos solidario” con las opiniones y prácticas cotidianas de los asociados a la red de trueque es que surgirá la materia prima básica para el presente trabajo. El mismo pretende realizar un estudio de estas articulaciones en un nodo de la Red Global de Trueque Uruguay, el nodo “Club Neptunia”, situado en el Balneario Neptunia de la Costa de Oro (Departamento de Canelones, Km. 36.<sup>500</sup> de la ruta Interbalnearia).

### **El nodo<sup>3</sup> “Club Neptunia”**

Ubicado a escasas tres cuadras de la playa, el Club Neptunia es la sede en la que, sábado a sábado de 16 a 17 hs., se realizan las actividades de trueque llevadas adelante por los integrantes del nodo de la zona. Con alrededor de 50 asociados, la gran mayoría de ellos mujeres de diferentes edades, esta feria de trueque funciona desde principios de 2003, cuando el Club Neptunia acepta el planteo de los representantes del nodo de utilizar el salón principal de la institución un día a la semana, a cambio de la realización de algunas tareas de mantenimiento al predio.

En lo instrumental, el funcionamiento del local de trueque es semanal y en el mismo se ofrecen artículos y servicios que son tasados por los propios asociados en créditos (moneda social utilizada por la red). El tipo de trueque que llevan a cabo puede ser según lo expresado por los asociados: recíproco o multirrecíproco. El primero se refiere al intercambio directo, “producto por producto”, entre dos asociados y es muy poco común. El segundo, el más frecuente, introduce el uso de la “moneda social”: crédito. Esta moneda es de exclusiva circulación dentro de la red.

De acuerdo a los valores impulsados por la red, cada asociado debe convertirse en lo que denominan “prosumidor”; un sujeto que produce y consume dentro de la propia red. Estos prosumidores se organizan y toman las decisiones de su propio nodo a través de asambleas y se conectan con el resto de la red de trueque a través de un coordinador elegido por asamblea.

Todo nodo se rige por una serie de principios básicos llevados adelante por la red de trueque. Cada persona que desee ingresar al nodo, debe conocerlos y actuar de acuerdo a ellos. En el caso del nodo Neptunia la tarea de lograr que estos preceptos se conozcan y cumplan está a cargo de la coordinadora. Sin embargo, suele suceder que por falta de dinero para las fotocopias, de tiempo o por simple desinterés, la casi totalidad de las asociadas poseen un reducido conocimiento de tales principios y del marco ideológico que los genera. Hasta la finalización de esta investigación (dic/2003), no se había logrado generar en el nodo un espacio dedicado a la divulgación de estos materiales.

Dentro de las actividades desarrolladas por las asociadas, pueden identificarse una cantidad de estrategias que transitan por los bordes del marco ideológico solidario y cuya finalidad, en muchos casos, se encuentra más cercana a una instrumentalidad de supervivencia que a la prosecución de principios éticos o ideológicos. Luego de un

---

3. Los asociados se reúnen periódicamente en clubes de trueque a los que denominan nodos. Los nodos son autónomos en lo referente a sus asuntos internos; cada uno tiene sus características y forma de organización, pero no pueden por sí tomar decisiones que afecten a toda la red.

año de trabajo, la etnografía resultante proporciona una gran cantidad de ejemplos que ilustran esta afirmación. A través de entrevistas, tanto grupales como personales y de una observación participante muy particular, ya que muchas de estas personas son vecinas mías, este trabajo ha intentado transitar por el conjunto material, humano y simbólico que configura el fenómeno de trueque en este nodo en particular.

Una de las hipótesis centrales que guiaron esta investigación, es la que propone que la vinculación de los asociados con la actividad económica del nodo responde más a estrategias de supervivencia que a valoraciones y a cuestionamientos éticos como los planteados por la “economía de la solidaridad”<sup>4</sup>.

Luego de finalizado el trabajo de campo, se puede afirmar que la mayoría de las personas que se acercan o asocian al nodo lo hacen intentando sumar a su economía hogareña una fuente alternativa de alimentos, ropa, servicios, etc.. La excepción está constituida por la figura de la coordinadora que, si bien también está facultada para realizar las prácticas de trueque (y las realiza), desarrolla actividades de forma honoraria que son propias de su función<sup>5</sup> y que requieren un compromiso ético con los valores que la “economía de la solidaridad” pretende llevar adelante.

Existe un desconocimiento casi absoluto por parte de las asociadas de todo aquello que podríamos llamar el “marco teórico” del trueque. Salvo la lectura de los doce principios, ritual iniciático que muchas veces no se realiza, el resto de los materiales teóricos son ignorados. Tal desconocimiento es muchas veces voluntario y responde a dos factores básicos: a) la brecha comunicacional existente entre los emisores del material y su público potencial; y b) la falta de tiempo para que algún asociado oficie de “intérprete” (posiblemente la coordinadora), y exponga en sus propios términos, las razones éticas que defiende esta línea de pensamiento.

Con respecto a las valoraciones que las propias asociadas realizan sobre esta nueva forma de actividad económica, queda claro que para muchas de ellas representa solo un complemento a las demás actividades económicas que realizan. En la mayoría de los casos, y a pesar de ser una de las pocas fuentes de alimento y ropa que poseen, la visualizan como algo pasajero, una especie de actividad “puente” hasta que surja algo mejor. Cuando se concreta una mejora económica en sus hogares, el nodo ya no es visto como un lugar de “aprovisionamiento”, sino más bien como un lugar de encuentro y como una forma muy especial de hacer “shopping”.

A esta feria semanal acuden también feriantes y artesanas, para quienes la actividad del nodo se configura simplemente como un espacio alternativo donde colocar mercadería excedente, como otro tipo de mercado con una moneda diferente.

Tanto para el primer caso como para el de las feriantes y artesanas, la actividad del trueque no es suficiente como para atender todas sus necesidades. En primer lugar porque todos los asociados deben moverse también dentro de otras esferas económicas y para ello necesitan dinero oficial. Segundo, y derivado de lo anterior, en el caso de actividades productivas, la compra de insumos no ha sido aún implementada dentro del sistema de trueque, por lo que se debe realizar fuera del mismo, con consecuencias idénticas al primer caso.

Todo esto, ha generado una importante brecha entre las necesidades de consumo y las capacidades productivas del sistema de trueque. La autogestión, tan cara a la “economía de la solidaridad”, parece una meta cada vez más lejana. La falta de un sector verdaderamente productivo, tiene como una de sus consecuencias el estancamiento

---

4. Sobre los que profundizaremos más adelante.

5. Básicamente coordinar las actividades del nodo, moderar en las asambleas y asistir a las reuniones con los demás coordinadores.

que en forma creciente, se viene detectando en la circulación de mercaderías. Poco a poco, el concepto de “prosumidor”, tal como se lo pretende impulsar desde la red, va perdiendo credibilidad.

Aunque estaban en conocimiento del cierre de otros nodos (luego de la explosión inicial fueron muchos los nodos que dejaron de existir debido al anquilosamiento de su flujo de mercaderías) los asociados que fueron interrogados al respecto no se preocupaban mayormente por una posible clausura del nodo al que pertenecían. No se lo pensaba, según los mismos, como parte “esencial” de sus vidas.

Una de las razones fundamentales para la inclusión del trueque dentro de las acciones promovidas por la “economía de la solidaridad” responde a la idea que afirma que en esta actividad existen normas tendientes a cuantificar con criterios alternativos, el valor de los productos; a evitar la acumulación y a incentivar el bien común por sobre el bienestar individual<sup>6</sup>.

La realidad es que, luego de recogidos los datos, no es posible afirmar que se hayan encontrado en la actividad del nodo “Club Neptunia” elementos que permitan hablar de regulación social de los precios o que resitúen el carácter de mercancía de los productos como sólo una de las dimensiones del intercambio. Por el contrario, la situación corriente es que la oferta y la demanda fijan los precios, el trabajo es tratado como una mercancía más y que el fin último perseguido es el propio beneficio más que el comunitario. No existen registros en esta investigación que permitan hablar de la existencia de lazos sociales, o por lo menos de una suspensión de la categoría “individuo posesivo”, que habilite una dimensión no estrictamente utilitaria en estas actividades.

En lo que respecta a su moneda social, el “crédito”, la afirmación por parte de los organizadores de su correspondencia “uno a uno”, con el peso no siempre es cierta. Por ejemplo en el rubro de la alimentación, aunque también en algunos artículos nuevos, esta relación llega a ser de dos y hasta de tres a uno. También aquí la esfera del mercado y sus leyes, siguen presentes en las representaciones de las asociadas.

De la misma manera que las representaciones de las asociadas aún no escapan a la lógica de mercado y los principios del trueque constituyen todavía áreas nebulosas dentro su actividad en el nodo, para los vecinos<sup>7</sup> del balneario Neptunia este fenómeno social, luego de varios meses de funcionamiento en el área, sigue siendo una gran interrogante.

Esta parte del balneario vive como ajena esta experiencia llevada a cabo en su principal club. En la mayoría de sus declaraciones, los vecinos utilizaron expresiones del tenor de “esa gente”, “esta pobre gente” o “la gente que se arrima”. A pesar de que algunas vecinas son también asociadas al nodo, en su universo, la mayoría de los vecinos prefiere pensar que estas actividades son llevadas adelante por gente perteneciente al lado “norte” del balneario<sup>8</sup>.

Excepto muy pocas excepciones, el grueso de estos vecinos ve como algo positivo que la feria se realice. Aunque no poseen el menor conocimiento de los principios solidarios que corren por detrás de esta forma de intercambio, sí tienen claro la situación económica por la que pasan muchas de las asociadas. Debido a ello, muchos de

---

6. Lo que en otras palabras se podría denominar como “regulación social de los precios”, antítesis del “mercado autorregulado capitalista”

7. De acuerdo al concepto de “vecino” utilizado por Ulf Hannerz (Hannerz, 1986): “vecinos son todas aquellas personas con cierto vínculo con la zona, ... conscientes de la presencia recurrente unos de otros en el espacio circundante más o menos público y, en consecuencia, de la relación especial que tienen con él”.

8. En clara alusión a la parte norte del balneario, separada de la sur por la ruta Interbalnearia. Mucho más alejados de la playa y con un nivel general de ingresos mucho menor, los habitantes de esta zona no son considerados “vecinos” por los habitantes de la “zona sur”.

ellos valoran positivamente que “su” club, permita que “estas personas”, tengan un lugar donde realizar su feria.

Salvo por estas cuestiones, la actividad del nodo pasa bastante inadvertida para los vecinos del balneario. Este pobre grado de inserción dentro del grueso de las actividades vecinales, se ve afectado además por el hecho de que, sábado a sábado, el movimiento de asociadas al nodo, en lugar de crecer, comienza a retraerse.

## **La Economía de la Solidaridad**

El marco teórico llamado “Economía de la solidaridad”, es una corriente teórica que en América Latina promueve fundamentalmente el rescate de formas concretas de operar y hacer economía sobre la base de factores, relaciones económicas y valores alternativos y solidarios, intentando a la vez una reconceptualización de la economía, a los efectos de comprender mejor y analizar con un instrumental teórico diferente al utilizado por la economía clásica, aquellas experiencias reales que se comportan conforme a modelos alternativos de hacer economía (Guerra, 2002 a). Esta corriente ha sido fundamentalmente teorizada por el sociólogo chileno Luis Razeto, que sostiene que la economía de la solidaridad surge como un modo de producción y distribución alternativo a los modos capitalista y estatista, rescatando el concepto de unión entre la posesión y uso de los medios de producción y distribución y de la sociabilización de los mismos (Razeto, 1988).

En el plano de la producción, el elemento sustancial definitorio de esta racionalidad económica, está dado por la presencia de la categoría organizadora que han denominado “factor C”. Este factor de la producción tiene expresiones variadas que se manifestarían en la colaboración en el trabajo, en el uso compartido de conocimientos e informaciones, en la adopción colectiva de decisiones, en una mejor integración funcional de los distintos componentes de la empresa, en la satisfacción de necesidades de convivencia y participación; y en el desarrollo personal de los sujetos involucrados en las empresas (Razeto, 1988).

En la esfera de la distribución, la “economía de la solidaridad” ve como distintivo y definitorio que los recursos productivos y los bienes y servicios obtenidos fluyan, se asignen y distribuyan, no solamente por medio de las relaciones de intercambio valoradas monetariamente, sino también mediante otras relaciones económicas (donaciones, reciprocidad, comensalidad, cooperación), que permitan una mayor integración social.

Al hablar de sectores productivos, la “economía de la solidaridad” hace una diferencia entre el sector estatal de la economía al que llaman “sector regulado”, el sector propiamente capitalista, llamado “sector de intercambios” y un último sector al que llaman justamente “tercer sector” o “sector solidario”.

El Sector Solidario sería aquel integrado por las unidades económicas basadas en categorías como Trabajo o Comunidad, que se organizan interna y/o externamente de acuerdo a relaciones de cooperación, comensalidad, donaciones y reciprocidad, produciendo con criterios ecológicos y acumulando conforme los patrones de consumo descritos anteriormente.

Dentro de este esquema, la “economía de la solidaridad” ubica a las actividades de las Redes de Trueque dentro del denominado “Sector Solidario”. Las razones esgrimidas obedecen al hecho de que para este marco teórico, se está en presencia de un modelo que ha ideado normas y principios regulatorios que pretenden fomentar la solidaridad y ayuda mutua, y que dispone de una unidad de cuenta y de cambio para aceptar múltiples transferencias. Entre las normas más destacadas se encuentran, como ya hemos mencionado, las tendencias a cuantificar con criterios alternativos el valor de

los productos; a evitar la acumulación; a incentivar el bien común por sobre el bienestar individual; etc. (Guerra, 2002 a).

El caso de la Red de Trueque Multirecíproco nacida en Argentina y extendida luego a Uruguay, configura para estos autores, el modelo ideal de equilibrio entre las acciones destinadas a promover la solidaridad y ayuda mutua, con las tendencias a realizar estas “múltiples transferencias”.

## **La “economía de la solidaridad”, Karl Polanyi y el nodo “Club Neptunia”**

Karl Polanyi, autor de muchos de los textos manejados en Antropología Económica, es también uno de los principales autores citados por la “economía de la solidaridad”. Sus escritos son fundamentales para esta corriente de pensamiento y es basándose en ellos que la misma llega a muchas de sus construcciones teóricas. Los impulsores de esta “nueva economía” para demostrar que el mercado capitalista, con su lógica y funcionamiento, es apenas un mojón más en la larga lista de criterios que tenemos los seres humanos para ordenar nuestras economías utilizan investigaciones antropológicas<sup>9</sup> que prueban la existencia, en otros tiempos y sociedades, de relaciones económicas diferentes a las actuales.

Según Pablo Guerra, uno de los representantes uruguayos de este marco ideológico, el aporte de la “economía de la solidaridad” es señalar que diversas lógicas de intercambio como la reciprocidad y la redistribución, se encuentran presentes también en nuestro mercado y que esta existencia amerita una mayor reflexión desde las ciencias sociales para la interpretación de las acciones económicas de los individuos de nuestra sociedad (Guerra, 2002 b).

96 Muchas de las reflexiones de la “economía de la solidaridad”, tienen como eje la esfera de la producción y la introducción en la misma del llamado “factor C”. Las características de este factor coincidirían, según los pensadores de esta corriente, con estos ejemplos antropológicos ya mencionados, donde se encuentran elementos como la colaboración, toma colectiva de decisiones, autogestión y escasa conflictividad entre otras, características todas ellas integrantes del “factor C”.

Específicamente hablando de la actividad de trueque, el propio Guerra afirma que la misma puede ser definida como la que busca “... por medio del intercambio de bienes y servicios subsumidos a determinadas normas y valores, satisfacer una pluralidad de necesidades, esto es, no solo necesidades materiales, sino también de participación, de gestión con otros, etc. ...adquiere importancia en este sentido, el análisis e interpretación de las reglas y normas que ofician de “filosofía” del proyecto”. (Guerra, 2002 a, p. 43)

Esta “filosofía” aparece ante el lector del texto de Guerra, como la resultante de un proyecto “solidario” que emerge a partir de los valores de corrientes religiosas, cooperativistas y ecológicas, ubicando a Polanyi y a los demás ejemplos antropológicos, como legitimadores históricos y como material aglutinante de todo este conjunto de significaciones.

Por ello, con los datos etnográficos a la vista y a modo de ejercicio “desestructurante” de la lectura de los diferentes textos que ofrece la “economía de la solidaridad”, se ha incluido en este trabajo una tabla comparativa en la que se contrastan las conceptualizaciones teóricas de esta visión económica, la legitimación histórico-antropológica brindada por la misma y los datos recogidos al respecto durante el trabajo de campo realizado en el nodo “Club Neptunia”.

---

9. Se apoyan en Polanyi y en ejemplos puntuales que aparecen en otros trabajos antropológicos.

Es de orden establecer que los “ejemplos legitimadores” que integran dicha tabla, pertenecen todos a Karl Polanyi y fueron extraídos íntegramente del texto “Socioeconomía de la Solidaridad”, de Pablo Guerra (Guerra, 2002 b), quedando de parte de la autoría de esta investigación el enlace con los conceptos “económico-solidarios” y con los datos etnográficos.

Economía solidaria	Valores defendidos: autogestión y desinterés económico.
Ejemplo “legitimador”	En las comunidades tribales, el interés económico de los individuos es raramente predominante, pues la comunidad protege a todos sus miembros con el alimento suficiente.
Nodo “Club Neptunia”	En lo referente a la autogestión, el sistema de trueque no alcanza a satisfacer todas las necesidades de un hogar, en especial en lo relativo al suministro de dinero, básico para poder moverse en las demás esferas de la economía. Con respecto al desinterés económico, los asociados que utilizan al nodo para “descartar mercadería” o para acumular créditos son un claro ejemplo de lo contrario.
Economía solidaria	Valores defendidos: comunidad y respeto a la ética y las normas.
Ejemplo “legitimador”	El mantenimiento de los lazos sociales pasa a ser fundamental, ya que si el individuo viola el código de honor o de generosidad aceptado, provocará su destierro y separación de la comunidad. Esto es un elemento que pesa para que el sujeto no piense en términos individualistas.
Nodo “Club Neptunia”	En el nodo “Club Neptunia”, los lazos sociales sólo existen durante la realización de la actividad de trueque. Además, lo que podría equipararse a un “código de honor”, o sea las normas de funcionamiento del sistema, son justamente las que una y otra vez son llevadas al “límite” por las asociadas. Esto, más allá de merecer separación o “destierro” por parte del grupo, no está visto como una actitud negativa sino más bien como una especie de estrategia de sobrevivencia.
Economía solidaria	Valores defendidos: defensa y enaltecimiento del trabajo comunitario.
Ejemplo “legitimador”	Al efectuarse las actividades comunales como la obtención de alimentos de la pesca común, o la participación en el botín de alguna expedición tribal, el premio otorgado a la generosidad del individuo hacia la comunidad es tan grande en términos sociales (prestigio), que no es razonable otro tipo de motivaciones.
Nodo “Club Neptunia”	La única actividad pasible de obtener como premio el “prestigio”, sería la de la coordinación. Si bien es cierto que la actual coordinadora es muy apreciada, es evidente que el prestigio relativo a este cargo no actúa como incentivo para ocuparlo, ya que la casi totalidad de las asociadas declararon no estar afín con desempeñar esas actividades.
Economía solidaria	Valores defendidos: regulación social de los precios (antítesis del mercado autorregulado capitalista)
Ejemplo “legitimador”	Originalmente el comercio no necesitó del mercado... El comercio, además no surge dentro de una comunidad, éste es un fenómeno externo, dirigido hacia tribus extranjeras. En el caso del trueque y de los intercambios, éstos, incluso bajo el sistema mercantilista, prosperaban bajo una administración centralizada que promovía la autarquía en el ámbito familiar y nacional. Esto significa para Polanyi que mercado y regulación crecieron juntos, y que el mercado autorregulado no estaba en esa lógica.

Nodo “Club Neptunia”	Sin embargo la regulación social de los precios dentro de las ferias de trueque de la Red es un hecho difícil de constatar. En rubros como la alimentación, la diferencia de precios entre nodos es visible y responde más a cuestiones como la oferta y la demanda que a una regulación central. Lo mismo sucede con el pago de los “servicios personales”.
Economía solidaria	Valores defendidos: los mismos que se detallan en el “ejemplo legitimador”
Ejemplo “legitimador”	Algunas características comunes a las sociedades pre-industriales son: ausencia de motivación de ganancia; ausencia del principio de trabajar por una remuneración; ausencia del principio del menor esfuerzo; ausencia de instituciones separadas y distintas basadas en motivaciones económicas.
Nodo “Club Neptunia”	Si bien es cierto que en el sistema de trueque es realmente difícil intercambiar mercadería en busca de una “ganancia”, también lo es que muchos de sus asociados acumulan créditos que luego utilizarán para la adquisición de otras mercaderías a precios realmente convenientes. En cuanto a la cuestión de la ausencia del trabajo remunerado, si bien no se trabaja por un pago en dinero, existe en la realidad un pago en créditos. Lo que no existe, sin lugar a dudas, es un trabajo sin salario volcado hacia la comunidad, como parece sugerir el párrafo anterior (salvo el de la coordinación). Por último, tanto la asistencia a la feria sólo en caso de necesidad como el intento de hacer trabajar a los hijos, parecen obedecer a la lógica del principio de menor esfuerzo más que a un desinterés por lo económico.

Con los ejemplos anteriores no se pretende agotar el total de las posibilidades de contrastación entre las conceptualizaciones de la “economía de la solidaridad” realizadas a partir de la obra de Polanyi y las actitudes y actividades observadas durante la investigación. Simplemente, ya que más arriba se habían reseñado algunas de las principales características del tipo de economía propuesto por Razeto y sus seguidores, se deseaba tomar como ejemplo a alguno de los autores utilizados por esta visión y observar el uso hecho del mismo y su articulación con las actividades del nodo.

## A modo de final

Por las afirmaciones de las asociadas al nodo “Club Neptunia”, que visitan varios nodos diferentes a la semana, la situación de estancamiento y deserción es general. La rotatividad y la deserción de los asociados atentan directamente a este sistema colectivo de significación que pretende ser la red de trueque. Según Cohen, la condición para el crecimiento de nuevas formas culturales es “la interacción eficaz de los individuos enfrentados a la necesidad de adaptarse a las circunstancias” (Cohen en: Hannerz, 1886: 317). En el nodo “Club Neptunia” la interacción de los individuos tanto como la adaptación a las circunstancias encuentran graves problemas de funcionamiento.

Por su lado en Argentina, cuna de este fenómeno, hace ya tiempo que la actividad de trueque viene sufriendo una merma considerable<sup>10</sup>. Parecería ser que la nueva visión económica propuesta por la “economía de la solidaridad”, no ha podido superar por lo menos dos de los grandes problemas a los que se enfrenta, a saber: a) cómo

10. Según datos publicados por el diario argentino “La Nación” (27/07/2003), de alrededor de 6000 clubes en el año 2001, sólo quedaban unos mil a la fecha de la publicación.

producir solidariamente, inmerso en una economía capitalista, y b) cómo erradicar los valores de la economía de mercado de las conductas de sus asociados.

Estas son dos posibles direcciones por las que pueden pasar los caminos de cambio que conduzcan a que este fenómeno pueda reactivarse, fortaleciendo sus sectores productivos y generando “masa crítica”; o por el contrario, continúe profundizando sus problemáticas hasta que su funcionamiento se vuelva insostenible.

## Bibliografía

- ADLER DE LOMMITZ, L., (1987), “Cómo sobreviven los marginados”, Siglo XXI, México.
- APPADURAY, Arjun, (comp.), (1991), “La vida social de las cosas”, Grijalbo, México.
- BERGER, Peter L. y LUCKMAN, Thomas, (1968), “La construcción social de la realidad”, Amorrortu Editores, Bs. As.
- CORAGGIO, José Luis, (2002), “Hacia un proyecto de Economía Social centrada en el trabajo: contribuciones de la Antropología Económica”, Ponencia accesada en: <http://pekeafre.free/?p=11&c=3-3-JL-CORAGGIOesp.html>, el 11 de junio de 2003
- COVAS, Horacio et. al., (1999), “Reinventando el mercado”, Red Global de Trueque, Bs. As.
- DE SOUZA, Héctor et. al., (1981), “Capital transnacional, estado y clases sociales en América Latina”, UNAM/Ediciones de Cultura Popular, México D.F.
- FIRTH, Raymond, (1967), “Themes in economic anthropology: a general comment”, Ed. Tavistock Publications, Londres.
- GEERTZ, Clifford, (1987), “La interpretación de las culturas”, Gedisa Editorial, México.
- GODELIER, Maurice, (1980), “Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas”, Siglo XXI, Madrid.
- (1984), “La producción de los grandes hombres”, Ed. Labor, Madrid.
- GOFFMAN, Erving, (1971), “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, Amorrortu Editores, Bs. As.
- GUERRA, Pablo, (2002), “Socioeconomía de la solidaridad”, Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo.
- HANNERZ, Ulf, (1986), “Exploración de la ciudad”, Fondo de Cultura Económica, México
- HARRIS, Marvin, (1987), “El Materialismo cultural”, Alianza Editorial, Madrid.
- LLOBERA, Josep, (1981), “Antropología Económica”, Ed. Anagrama, Barcelona.
- MALINOWSKI, B., (1972), “Los argonautas del Pacífico Occidental”, Ed. Península, Madrid.
- MANDEL, E., (1986), “Las ondas largas del desarrollo capitalista”, Siglo XX, Madrid.
- MAUSS, Marcel, (1979), “Sociología y Antropología”, Tecnos, Madrid.
- PALAZUELOS, E. et. al., (1990), “Dinámica capitalista y crisis actual”, Akal Universitaria, Madrid.
- PRIMAVERA, Heloísa, (2002), “Aportes a la identificación de buenas y malas prácticas dentro de las redes de trueque”, Artículo accesado en: [http://www.gobant.gov.co/viva/7\\_mesas\\_perma\\_trab/COMISIONES/RED%20DE%20EMPRESARIOS/economia%20solidaria/trueque\\_identificacion%20de%20buenas%20y%20malas%20practicas.doc](http://www.gobant.gov.co/viva/7_mesas_perma_trab/COMISIONES/RED%20DE%20EMPRESARIOS/economia%20solidaria/trueque_identificacion%20de%20buenas%20y%20malas%20practicas.doc), el 4 de junio de 2003.
- POLANYI, Karl et. al., (1978), “Comercio y mercado en los imperios antiguos”, Edit. Labor, Barcelona.
- RAZETO, L., (1988), “Economía de Solidaridad y Mercado Democrático”, PET, Santiago de Chile.
- SAHLINS, Marshall, (1972), “Las sociedades tribales”, Ed. Labor, Barcelona.
- (1977), “Economía de la edad de piedra”, Ed. Akal, Madrid.
- TRINCHERO, Hugo, (1998), “Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico”, Eudeba, Bs. As..